



IGLESIA Y RELIGIÓN

La Nueva España

CLARA GARCÍA AYLUARDO

ANTONIO RUBIAL GARCÍA



CIDE



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA


ÍNDICE

ABREVIATURAS	11
IGLESIA Y RELIGIÓN. LA NUEVA ESPAÑA , por <i>Clara García Ayluardo</i> y <i>Antonio Rubial García</i>	13
BIBLIOGRAFÍA	57

PRIMERA PARTE
FUENTES PRIMARIAS

I. CRÓNICAS, RELACIONES CIRCUNSTANCIALES Y TRATADOS TEOLÓGICOS DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS	57
A. FRANCISCANOS	57
1. Historias teológicas, tratados misionales y obras generales	57
2. Crónicas provinciales.	58
3. Crónicas de los colegios de Propaganda Fide	59
4. Relaciones sobre misiones	59
5. Franciscanos descalzos	60
B. DOMINICOS	60
1. Historias teológicas	60
2. Crónicas provinciales.	60
C. AGUSTINOS	62
1. Tratados teológicos y relaciones circunstanciales	62
2. Crónicas provinciales.	62
D. CARMELITAS	63
E. MERCEDARIOS	63
F. RELACIONES CIRCUNSTANCIALES Y DIARIOS DE VIAJE DE MENDICANTES	63
G. JESUITAS	64
1. Historias teológicas, tratados etnográficos misionales y relaciones particulares	64
2. Crónicas fundacionales de la orden	67
H. CONGREGACIÓN DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI	68
I. DOCUMENTOS Y CRÓNICAS DE ÓRDENES RELIGIOSAS FEMENINAS	68
II. CLERO SECULAR	69
1. Documentación episcopal.	69
2. Descripciones diocesanas y visitas pastorales . . .	72

III. TRATADOS PARA LA EXTIRPACIÓN DE IDOLATRÍAS.	74
IV. CATECISMOS, MANUALES, DOCTRINAS Y TÍTULOS PRIMORDIALES EN LENGUAS INDÍGENAS	75
V. COLECCIONES DOCUMENTALES.	79
VI. TRATADOS HAGIOGRÁFICOS	85
A. LA RELIGIOSIDAD Y LAS MUJERES	85
1. Venerables mujeres	85
2. Autobiografías	90
B. SACERDOTES Y HERMANOS LEGOS.	90
1. Jesuitas	90
2. Mendicantes y hospitalarios	94
3. Filipenses y clérigos seculares.	95
4. Obispos	96
5. Ermitaños y laicos	98
6. Siervos de Dios	98
i. Juan de Palafox	98
ii. Sor María de Jesús Tomellin	98
iii. Gregorio López	98
iv. Bartolomé Gutiérrez	99
v. Fray Antonio Margil de Jesús	99
7. Beatos	100
i. Felipe de Jesús	100
ii. Sebastián de Aparicio	100
VII. LITERATURA HIEROFÁNICA	101

SEGUNDA PARTE

OBRAS DE INTERPRETACIÓN

I. OBRAS GENERALES	106
1. HISTORIOGRAFÍA, ARCHIVONOMÍA Y BIBLIOGRAFÍA	106
A) Historiografía	106
B) Archivonomía	112
C) Bibliografía	116
2. HISTORIAS GENERALES DE LA IGLESIA EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA	119
II. EVANGELIZACIÓN Y DEFENSA DE LOS INDIOS	120
III. CONFLICTOS ENTRE CLERO REGULAR Y SECULAR. SECULARIZACIÓN Y CONCILIOS PROVINCIALES	131
IV. TEOLOGÍA, EDUCACIÓN Y PROYECTOS CULTURALES	134
V. IGLESIA Y ECONOMÍA.	146
VI. IGLESIA, LEGISLACIÓN Y POLÍTICA	152

VII. ÓRDENES MENDICANTES	158
1. Franciscanos	158
2. Dominicos	175
3. Agustinos	179
4. Carmelitas	182
5. Mercedarios	183
VIII. JESUITAS	184
IX. LA MUJER Y LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS FEMENINAS	198
X. CLERO SECULAR	206
1. Clero diocesano y biografías de obispos	206
2. Congregación del Oratorio de San Felipe Neri	222
XI. HOSPITALES Y ÓRDENES HOSPITALARIAS	223
XII. COFRADÍAS Y CONGREGACIONES	225
XIII. INQUISICIÓN	231
XIV. RELIGIOSIDAD URBANA Y VIDA COTIDIANA	239
XV. RELIGIOSIDAD INDÍGENA	257
XVI. SANTUARIOS	265
XVII. GUADALUPANISMO	269

IGLESIA Y RELIGIÓN. LA NUEVA ESPAÑA

CLARA GARCÍA AYLUARDO (División de Historia, CIDE)
ANTONIO RUBIAL GARCÍA (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM)

Durante las últimas tres décadas del siglo xx y la primera del xxi los temas alrededor de la Iglesia católica y de la religiosidad en el México virreinal (1519-1808) han recibido un interés creciente por parte de los investigadores. El propósito de la presente bibliografía es reunir de manera sistemática esos estudios, más los que se elaboraron en la propia época virreinal, sobre la historia institucional y social, junto con aquellos relacionados con la doctrina y las prácticas cotidianas, con el fin de tener una visión panorámica sobre el estado de la cuestión. Asimismo, una revisión de este tipo permitirá observar la evolución de los intereses temáticos a partir de los diversos criterios ideológicos, que van desde la apología del catolicismo hasta los trabajos más críticos. Este trabajo, que pretende reunir la mayor cantidad de artículos y libros producidos sobre el tema en México y en el extranjero, ofrecerá además de una evaluación de la producción, de las ideologías y de los temas, una perspectiva también de las lagunas, es decir de los espacios que están en espera de ser estudiados. La aproximación a los diferentes temas se ha dado, sin duda, no sólo a partir de los cambios ideológicos, éstos también han variado de acuerdo con el uso y la disponibilidad de las fuentes.

El interés por estos estudios se inició en el siglo xix, inserto en las fuertes tensiones que enfrentaron a conservadores y liberales alrededor del proyecto de nación. El candente asunto de las relaciones de la Iglesia con el Estado propició no sólo encendidos debates, sino también los primeros análisis históricos. Como tema político, dichas relaciones se venían discutiendo desde las reformas borbónicas, que consideraron que la Iglesia debía estar sometida al poder del rey y convertirse en un instrumento de la Corona. Pero en el siglo xix los proyectos nacionales tuvieron serios problemas para insertar una institución tan tradicional y con tantos privilegios en un sistema que pretendía precisamente otorgar los mismos derechos y obligaciones a todos los ciudadanos y eliminar las situaciones percibidas de excepción, entre ellas las que tenían la Iglesia y las comunidades indígenas. El problema aumentó

con el triunfo de los liberales, para quienes el clero no debía formar parte de la ciudadanía ni tener ningún tipo de participación cívica.

La historia de la Iglesia se convirtió así en una bandera política, hecho acentuado además porque la mayoría de los historiadores fueron también actores políticos. Los conservadores, que buscaban sus raíces en el pasado colonial, presentaban la visión de una historia continua, una historia sin cambios o transformaciones que podía trazarse desde la llegada de Cortés hasta ese momento, una historia en la cual la Iglesia católica y la hispanidad habían desempeñado un papel fundamental en la construcción de la sociedad y del territorio. Así, al enfatizar las bondades de la continuidad se exaltaba la labor de la Iglesia al mantener la cohesión y la estabilidad de la sociedad gracias al carácter normativo de la tradición que le daba su autoridad.

Los liberales, por su parte, consideraban la Independencia como la ruptura de una situación de oscurantismo, explotación y miseria que la Iglesia había coadyuvado a forjar. Encima, la Iglesia entorpecía la creación de los proyectos nacionales avalados por los liberales al aliarse con las causas conservadoras-centralistas. El anticlericalismo liberal convertía a la Iglesia del pasado en una institución retrógrada que impedía el surgimiento, en el presente, de la nación liberal. Por esto se hacía necesario vincular las raíces de la nueva nación con un mundo prehispánico mítico e idealizado, base cultural de la mexicanidad, del cual la Iglesia quedaba excluida.

La tradición anticlerical del reformismo borbónico tuvo su continuación en el liberalismo decimonónico que culminó en las leyes de Reforma. El Porfiriato siguió con esta tradición, aunque las relaciones entre el Estado y la Iglesia se destensaron gracias a la actividad negociadora de los actores políticos, tanto gubernamentales como eclesiásticos. La historiografía de este periodo reflejó el carácter ambiguo de dichas relaciones, y así, frente a posiciones agresivas y anticlericales, coexistían también estudios que defendían la labor histórica de la Iglesia. La estabilidad económica del país permitió asimismo la edición a gran escala de crónicas y fuentes documentales que, con una actitud erudita, mostraban los logros de esa labor.

Con la Revolución y con los gobiernos posrevolucionarios la cuestión católica toma nuevos cauces y, sobre todo,

se refuerza el anticlericalismo. Esto, unido a la recién terminada guerra cristera, propició la aparición de una historia de la Iglesia apologética. Frente a una actitud de desdén y de falta de interés por estos temas, los autores eclesiásticos asumieron una posición de defensa y exaltación de la institución. En este contexto hay que entender la obra del jesuita Mariano Cuevas, *La historia de la Iglesia en México*, escrita en los albores de la guerra cristera (los primeros dos volúmenes salieron antes de que ésta estallara, entre 1921 y 1922), que constituye una defensa a ultranza de la institución y del catolicismo.

Pero sin duda esta obra marcó el inicio de un periodo de renovado interés por los estudios sobre la historia eclesiástica de la Nueva España, hecho que comenzó a notarse con el aumento en el número de publicaciones sobre este tema. Sin embargo, la historia de la Iglesia fue cultivada durante muchos años por autores que pertenecían a la institución o simpatizaban con ella; la mayoría de los historiadores laicos no se interesaron por el tema por asociarlo con un pasado colonial, oscurantista, dominado por la intolerancia y el control de una Iglesia que mantuvo al pueblo sometido, inerte, y que limitó su progreso hacia la modernidad.

Las cosas comenzaron a cambiar a partir de la década de los sesenta como consecuencia de los nuevos enfoques. Por un lado, el método histórico marxista sugirió el uso de nuevas fuentes, sobre todo las de tipo serial, que son muy abundantes en la documentación eclesiástica. Así, materiales como registros parroquiales, libros de diezmos, cuentas de haciendas, de conventos y del Juzgado de Capellanías y de otras instituciones religiosas fueron ampliamente utilizados y proporcionaron nuevos enfoques económicos sobre la Iglesia vi-reinal. Esta actitud no sólo fue una reacción a la perspectiva apologética tradicional, sino también un resultado de la necesidad de estudiar a la institución eclesiástica como un agente activo de la economía novohispana. Sin embargo, estas interpretaciones no pueden considerarse en bloque, pues mientras algunos estudios insisten en los beneficios económicos y administrativos que la Iglesia trajo consigo, otros remarcan el afán acaparador que frenó el desarrollo capitalista novohispano, especialmente estudiado en el marco del siglo XVIII. Ejemplos de la primera posición son los estudios sobre las haciendas jesuíticas, y de la segunda, los trabajos acerca de la función de la Iglesia como prestamista.

Un aspecto importante es la mayor participación de historiadores laicos, sobre todo extranjeros, en los estudios de este periodo. No obstante, no podemos ignorar que también algunas obras de investigadores religiosos experimentaron un cambio significativo. Aunque muchos siguieron haciendo ensayos apologéticos y biográficos, otros desarrollaron una extensa y erudita obra, con un enfoque más objetivo y científico.

Hasta aquí hemos visto que en la historiografía de las décadas de los sesenta y setenta proliferaron los estudios sobre la Iglesia enfocados básicamente, aunque no en forma exclusiva, hacia lo económico y lo institucional. Estos trabajos, con su acopio de información y metodología, hicieron posible que en la década de los ochenta se lograra una historiografía más abierta e innovadora y menos prejuiciada. Esta situación responde a las nuevas formas de aproximación de la historiografía contemporánea respecto al pasado virreinal.

Otro aspecto de sumo interés desarrollado en la década de los ochenta es la diversificación de los enfoques y los temas. A los estudios de historia económica e institucional se han agregado los que insisten en aspectos sociales, políticos, ideológicos y culturales. Las corrientes dedicadas al estudio de las mentalidades y la vida cotidiana, con un antecedente importante en el historicismo que privilegiaba la historia de las ideas, despertaron el interés por analizar los efectos de las instituciones eclesiásticas y la religión sobre la sociedad y la cultura en la Nueva España. Con estos enfoques, la Iglesia y el cristianismo terminaron de integrarse como parte orgánica de la sociedad colonial, y con ello perdieron el carácter de institución aislada que le habían dado las posturas apologéticas y anticlericales. Este hecho le dio a la historia de la Iglesia y a las prácticas de los fieles una nueva dimensión en la historiografía colonial.

Una consecuencia de este avance fue la necesidad de darle al indígena un papel protagónico en la historia de México. La historiografía liberal había construido la imagen de los indios como víctimas de un proceso de explotación y como objetos pasivos de la evangelización. Desde la década de los sesenta, en la perspectiva promovida por el marxismo, la antropología social, la historia económica y demográfica y la etnohistoria, se resaltaron la participación indígena en la producción, sus rebeliones y sus logros de reconstrucción cultural frente a la religión cristiana. Pero, sobre todo, la traducción de los textos